

Sección internacional

ASUNTOS GENERALES

Estados Unidos se recupera; el petróleo declina

El informe del GATT sobre la evolución del comercio mundial en 1980 señala un notable descenso en el ritmo de expansión, en comparación con el año inmediato anterior. En efecto, mientras en 1979 el volumen del comercio internacional creció 6%, en 1980 fue de sólo 1%. La baja tasa de expansión del volumen de los intercambios mundiales se debió a que sólo las manufacturas y los productos agropecuarios mantuvieron un moderado comportamiento dinámico, mientras que el comercio de productos petroleros registró una reducción de 10 por ciento.

El estudio del GATT,¹ que es un adelanto del informe en preparación sobre el tema,² destaca las modificaciones producidas en las corrientes mundiales del intercambio, resalta la causa de ese menor dinamismo —que se encuentra en el lento crecimiento de la producción— y formula algunas apreciaciones generales sobre la política económica aplicada en el período.

Las modificaciones en el comercio mundial

Los datos del GATT indican, además de la reducción en el ritmo de expansión del volumen, una disminución en la magnitud del crecimiento del comercio en dólares corrientes. El valor total de las exportaciones FOB, que había sido de más 1.6 billones en 1979 (25% más que el año anterior) pasó a cerca de 2.0 billones en 1980 (21%).

1. Dividido en dos partes, *Comercio Exterior* publica el texto completo. La primera apareció en el número anterior (vol. 31, núm. 4, abril de 1981), y la segunda se incluye en este mismo número.

2. GATT, *El comercio internacional 1980/81*, cuya aparición está anunciada "en el transcurso de 1981".

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

Dado que en 1980 se fortalecieron las presiones inflacionarias, la disminución en el porcentaje de aumento del valor debe adjudicarse exclusivamente al menor dinamismo del intercambio. En valor unitario, en cambio, la tasa de aumento del comercio mundial se acrecentó de 18 a 20 por ciento. El registro del valor unitario tiene en cuenta, por un lado, la evolución de los precios; por otro, el cálculo se efectúa en dólares. Ambos factores operaron en un sentido expansivo: los precios en moneda nacional de los bienes objetos de comercio internacional crecieron y la posición internacional del dólar se fortaleció, especialmente en el último trimestre de 1980.

Para los países capitalistas industrializados, el volumen de las exportaciones creció sólo 3% en 1980 (6.5% en 1979), con un aumento en valor de 13% debido en su mayor parte al aumento más intenso de los precios. En el conjunto de países periféricos pertenecientes a la OPEP, el valor de las exportaciones aumentó más de 40%, a pesar de que disminuyó tanto el volumen de las ventas como su participación en la producción mundial de petróleo crudo. En los países periféricos catalogados como no exportadores de petróleo (en realidad, no pertenecientes a la OPEP), el valor exportado se incrementó 25% y el volumen 3%. En Europa Oriental y en la URSS el valor de las exportaciones aumentó 15% y en China el incremento fue de 27 por ciento.

En 1980 los países capitalistas industrializados reunieron 63.1% del valor de las exportaciones mundiales; los periféricos participaron en conjunto con 27.8% (de los cuales, 15.1% correspondió a los miembros de la OPEP y 12.7% a los no pertenecientes a dicha organización), y los países socialistas participaron con 9.1 por ciento.

Los precios en dólares del petróleo crudo se incrementaron 73% en 1980 (45% en 1979), en comparación con 13.5% de aumento para los productos primarios no petroleros, que incluyen 14% para los alimentos, 9% para las materias primas agropecuarias y 11.5% para los metales no ferrosos. Por su parte, el aumento promedio de los pre-

cios de las manufacturas exportadas fue de 12% en 1980, después de haber registrado un incremento de 13.5% en 1979.

Con respecto al petróleo, interesa señalar que en 1980 hubo una disminución de 10% en el volumen del comercio, en correlación con un descenso de 12% en la producción de los países miembros de la OPEP, parcialmente compensado por un incremento de 12% en los países periféricos agrupados bajo la calificación de "importadores de petróleo", que incluye también a los productores no asociados a la OPEP. Así, por ejemplo, el aumento de la producción en este último grupo puede atribuirse en gran medida a la creciente participación de México en la producción y exportación mundial de hidrocarburos.

La disminución total del volumen del petróleo en el intercambio global debe atribuirse a la reducción de 8% en el consumo de los países capitalistas industrializados. Esto se tradujo en menores importaciones netas de petróleo de este grupo de países (14%), que en el caso de Estados Unidos fueron de una magnitud considerable (20%). Dado que el consumo disminuyó menos que las importaciones, la diferencia debe atribuirse a una significativa sustitución de petróleo por otras fuentes de energía. Al respecto debe tomarse en cuenta el pronunciado incremento en las importaciones de carbón, sobre todo en los países de la CEE, donde estas adquisiciones se elevaron 30% en los diez primeros meses de 1980, en comparación con igual período de 1979.

La situación del comercio de los países capitalistas industrializados con el Tercer Mundo merece una consideración especial. En efecto, el informe del GATT revela que en 1973 las exportaciones de manufacturas de los primeros a los segundos representaban 18.6% del total de las exportaciones (4.6% a los países de la OPEP y 14% al resto), pero esa proporción fue de 25.5% en 1980 (9.5% hacia los miembros de la OPEP y 16% hacia los otros países). A pesar de que el comercio entre los estados capitalistas industrializados y los periféricos no miembros de la OPEP aumentó con menor intensidad en 1980, esta corriente

de intercambio sigue siendo la de crecimiento más rápido para los primeros.

Como resultado del comercio internacional de 1980, el déficit en cuenta corriente de los países capitalistas industrializados alcanzó una marca récord de 80 000 millones de dólares. Para las naciones periféricas no pertenecientes a la OPEP el déficit en cuenta corriente fue de 50 000 millones de dólares; por último, los países catalogados como exportadores de petróleo tuvieron, en conjunto, un saldo positivo de 115 000 millones de dólares en cuenta corriente. Resulta interesante destacar que en los industrializados el déficit alcanzó una marca máxima de 50 000 millones de dólares en la CEE y de 10 000 millones en Japón, mientras que Estados Unidos tuvo un excedente de 5 000 millones, después de intercambios negativos en 1977 y 1978 y de una situación cercana al equilibrio en 1979.

El lento crecimiento de la producción

La reducción en el comercio internacional es una consecuencia directa del menor ritmo de actividad en la economía mundial. El GATT informa que la producción mundial de mercancías creció sólo 1% en 1980 (4% en 1979) y que la industria tuvo el mismo bajo ritmo de expansión (contra 5% en 1979). En los países capitalistas industrializados, la actividad económica, que fue lenta en el primer semestre, se convirtió en negativa en el segundo semestre; para el año completo, el PIB aumentó 2% (Europa Occidental 2%, Japón 5% y Estados Unidos se mantuvo con una actividad estancada). En los países periféricos miembros de la OPEP la evolución económica del año estuvo determinada por la reducción en la producción de petróleo; en los países periféricos no miembros de la OPEP la actividad minera y petrolera aumentó a ritmo sostenido, sobre todo en la primera mitad del año, y el crecimiento de la producción manufacturera fue mucho más lento que en el año precedente. En los países socialistas de Europa Oriental y en la URSS el producto material neto (PIB menos servicios) creció alrededor de 3%, un poco más que en 1979, y la producción industrial se incrementó 3.5%. En China, en cambio, el crecimiento industrial fue de 8.5%, con especial ímpetu en la industria ligera.

La inflación se aceleró en 1980. Los precios al menudeo en los países capita-

listas industrializados, que habían aumentado 8% en 1978 y 10% en 1979, se elevaron 13% en 1980. En las naciones periféricas no miembros de la OPEP también fueron más intensas las presiones sobre los precios.³

Con posterioridad a la publicación del GATT, fechada el 10 de marzo de 1981, se han efectuado apreciaciones más ajustadas sobre el carácter de la recesión iniciada en el segundo trimestre de 1980; sin embargo, esas evaluaciones en nada cambian el panorama general trazado en el documento que se comenta. Los aportes se refieren, naturalmente, al rumbo que tomó esa recesión y a las incógnitas que se presentan con respecto al futuro. Un año después de iniciada la recesión, la actividad económica muestra síntomas de reanimación, pero estos también son contradictorios.

Los síntomas de reanimación se localizan en un aumento de las órdenes de exportación de la RFA, en las ventas al contado en el Reino Unido y en las producciones industriales de ambos países; hay evidencias de que el período de liquidación de inventarios podría estar llegando a su fin.⁴

Uno de los puntos más controvertidos es la evolución de la economía estadounidense. El Departamento de Comercio de Estados Unidos informó que en el primer trimestre del año en curso el PNB creció a un ritmo de 8.4% anual, muy superior a lo calculado en una primera estimación (6.5%).⁵ Empero, las interpretaciones sobre el significado de este crecimiento no son homogéneas. Hay economistas que opinan que el aumento del PNB en el primer trimestre es todavía una consecuencia de la expansión monetaria que tuvo lugar a mediados del año anterior; otros calculan que las restricciones, que empezaron en noviembre pasado, provocarán una contracción en los próximos trimestres. El Chase Econometric Associates prevé una caída de 2% en el segundo trimestre del año en curso, seguida por una recuperación de 2% en la segunda mitad de 1981. En la mayor parte de los casos se

considera que el segundo y tercer trimestres serán recesivos de cualquier manera.⁶

Con respecto al conjunto de los 24 países que integran la OCDE, el Kiel Institute for World Economics pronostica una recesión de 1% en el PNB de 1981. Para la RFA, esta caída sería más intensa y alcanzaría 2%, sin contar con que en este país será más difícil en lo sucesivo mantener el pasado progreso económico. El Kiel Institute considera que, en esas condiciones, debe esperarse una retracción de 2% en el comercio mundial.⁷

Apreciaciones sobre la política económica

El estudio del GATT confirma una impresión generalizada: que existe la perspectiva de un prolongado período de lento crecimiento y de desempleo relativamente elevado. La mayor parte de los esfuerzos en las políticas económicas se han relacionado con la lucha contra la inflación y el paso de un período de precios en rápida expansión a otro de estabilidad, según la mayoría de los analistas, no podría efectuarse sin un aumento temporal del paro. El otro problema es el del endeudamiento internacional. Los grandes bancos se muestran reticentes frente a la importancia de los créditos con relación al capital propio y, en el caso de los países periféricos importadores de petróleo, existe la inquietud acerca de cuán capaces podrán ser sus economías para mantener niveles normales de importación y soportar, a la vez, el servicio de una deuda externa creciente.

En el comercio internacional, que se vería de todas maneras afectado por estas perspectivas, se manifiesta, además, la amenaza del proteccionismo. Los países capitalistas desarrollados, según una opinión cada vez más generalizada, sólo podrían superar esta crisis estructural mediante un vasto reajuste industrial. Para el GATT dicho reajuste estaría en peligro de posponerse si prosperaran las

6. Véase "The good news could boomerang", en *Business Week*, Nueva York, 11 de mayo de 1981.

7. Véase Samuel Brittan, "World Report: recovery will be delayed", en *Financial Times*, Londres y Francfort, 19 de marzo de 1981, y "Has the german economy undergone a sea-change?" en *The Banker*, Londres, marzo de 1981.

3. Los datos utilizados hasta aquí corresponden al GATT.

4. Véase "Why a future recovery could lose its footing", en *Business Week*, Nueva York, 20 de abril de 1981.

5. Véase "Rápido crecimiento de la economía estadounidense", en *Uno más Uno*, México, 20 de mayo de 1981.

tendencias proteccionistas. Estas restricciones, en la medida en que afectan a los países subdesarrollados, dificultarán sus pagos internacionales, deprimirán sus balanzas de pagos y agravarán el problema del reajuste internacional de los pagos. Las obstrucciones al comercio, que también deprimen la inversión, afectan a una gran variedad de industrias, pero sobre todo la textil, la siderúrgica, la automovilística y la de fibras sintéticas.

Conclusiones

El informe del GATT confirma, con datos, lo que ya era objeto de consenso en los medios especializados. La segunda recesión posterior a 1973 ya se inició y ha afectado duramente la marcha del comercio. Las apreciaciones más recientes indican que esa retracción del comercio se manifestará con mayor importancia en 1981 agravando los problemas de pagos de los países subdesarrollados. En el caso de las naciones capitalistas industrializadas, el menor comercio refleja dificultades en la producción y una verdadera crisis estructural en diversas ramas industriales, que sólo se podrán sortear mediante la aplicación de nuevas tecnologías y modificando los costos. En lo que atañe a la conformación del comercio internacional, en su informe preliminar el GATT no adelanta ninguna hipótesis acerca de cuál puede ser el porvenir de los países subdesarrollados en caso de que la reestructuración económica mundial se ponga en marcha. Una de las incógnitas que se mantienen en pie es si la mayor participación de las manufacturas en sus exportaciones se podrá mantener como una tendencia definitiva o si, por el contrario, la tendencia ascendente que tuvo lugar en los últimos años podría verse afectada por la reorganización industrial de los países avanzados.

En el primer caso se podría hablar de una relocalización parcial de los centros industriales en el mundo.

Sin embargo, los aportes más interesantes del documento del GATT no están en las proyecciones del comercio internacional, sino en unas pocas consideraciones que surgen del comportamiento del comercio mundial en el año en que se efectuó el estudio.

En efecto, el alza de los precios del petróleo en 1980 indujo en los países

industrializados una reducción de su consumo y un proceso de sustitución, a la vez que un aumento de la producción en los países no pertenecientes a la OPEP. Esta incipiente pero profunda modificación en la conformación del mercado se hace más evidente si se tienen en cuenta los progresos logrados por las naciones industrializadas para aumentar las importaciones de carbón. La reducción de la demanda de petróleo y la creciente competencia de otras fuentes y de nuevos países productores explicaría la declinación en los precios que se registra actualmente en el mercado petrolero.

La reacción de los países capitalistas industrializados contra el uso del petróleo surgió a raíz de las preocupaciones que ellos mismos manifiestan con respecto a la acumulación de reservas internacionales en las naciones integrantes de la OPEP. Estos países tienen, por lo general, poca capacidad de importación y, por ese motivo, hay una lenta recirculación de excedentes hacia los países industrializados, bajo la forma de importaciones. En consecuencia, en las naciones industrializadas hay menos actividad interna y mayor propensión al vuelco de los capitales monetarios a la especulación (el GATT se refiere al "ahorro"), en lugar de la inversión directa. Es indudable que en los países industrializados existe el convencimiento de que la acumulación de reservas en los miembros de la OPEP limita la expansión de sus exportaciones, pese a que el comercio de estos países con los subdesarrollados ha sido el más dinámico. Sin embargo, a juzgar por la distribución de los déficits, el desplazamiento de fondos hacia las naciones petroleras es mucho más importante que el crecimiento de sus importaciones.

De una u otra manera, entre la anterior recesión (1974-1975) y la actual (1980-1981) los 24 países de la OCDE trasladaron una riqueza equivalente a 2% de su PNB a los miembros de la OPEP.⁸ El fenómeno, que los países industrializados ven como una calamidad, ha contribuido a agravar la inflación y ha deprimido las oportunidades de inversión en el primer grupo de naciones.

8. Véase Samuel Brittan, "The world's high interest rate recession", en *Financial Times*, Londres y Francfort, 2 de abril de 1981.

Otra conclusión importante es que, según lo que se desprende de las cifras del GATT y de otras fuentes, el paso por la recesión y las expectativas con respecto al futuro inmediato no son iguales entre los países industrializados. En el período previo a la recesión, durante la recesión y en los pronósticos para el futuro más inmediato, se observa que Estados Unidos ganó considerables ventajas con relación a sus socios y competidores. Los problemas de balanza de pagos de Estados Unidos no precipitaron a este país en una recesión, sino que generaron graves dificultades en el sistema monetario internacional y en la posición del dólar. Sin embargo, el aumento en los precios del petróleo no afectó a todos por igual. Después de un largo período de tormentas monetarias, el dólar recupera su poder y Estados Unidos, aunque no haya terminado de salir de la recesión, observa una mejora considerable en su balanza de pagos y tiene una posición relativa de ventajas crecientes con respecto a los países que hasta hace poco tiempo parecían haber amenazado su hegemonía. Si la crisis siguiera este derrotero, Estados Unidos saldría fortalecido y Europa Occidental y —en menor medida— Japón habrían perdido algunas de sus ventajas anteriores. Esto se expresa en la revaloración del dólar y en la evolución de las balanzas de cuentas corrientes. Este último aspecto ha sido recogido con claridad, pero sin darle su real importancia en el adelanto del GATT.

Por último, hay que destacar que el estudio del GATT parece ocuparse de los países subdesarrollados sólo en la medida en que éstos afectan los intereses de los más desarrollados. De ahí la mayor atención al grupo de la OPEP y la falta de proyecciones con relación a las posibilidades futuras de los países subdesarrollados en la actual reorganización económica mundial. El único problema de éstos que el informe resalta como importante es el del endeudamiento. A la vez, las referencias al proteccionismo tienen en cuenta, en primer lugar, a las obstrucciones que estas prácticas pueden ocasionar al necesario ajuste estructural en las economías de las naciones avanzadas. Es de esperar que estas omisiones se subsanen en el informe anual, pero, por lo pronto, el adelanto constituye un útil indicador del sentido en el que se está modificando la economía internacional. □